

Empresarios, ingenieros y funcionarios: un encuentro de viejos compañeros de trabajo en el marco de la última dictadura militar.

Luján Menazzi.

Cita:

Luján Menazzi (2017). *Empresarios, ingenieros y funcionarios: un encuentro de viejos compañeros de trabajo en el marco de la última dictadura militar*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/691>

Empresarios, ingenieros y funcionarios: un *encuentro de viejos compañeros de trabajo* en el marco de la última dictadura militar (1976-1981)

Dra. Luján Menazzi

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales

Instituto de Investigaciones Gino Germani

CONICET

lmnazzi@yahoo.com.ar

Eje 12: Sociología Histórica

Mesa 108: Estado, grupos económicos y Elites en América Latina

Resumen

La ponencia busca indagar la existencia de una comunidad profesional vinculada al desarrollo de obras públicas, con trayectorias entrecruzadas y múltiples pertenencias en ámbitos públicos y privados.

Durante la última dictadura militar, la mayoría de los cargos vinculados al quehacer de la obra pública fueron otorgados a ingenieros con trayectorias importantes en ámbitos públicos y privados. Se confiaba evidentemente en el rol técnico que estos podían cumplir y en sus experiencias previas. A su vez, el vínculo con empresarios de la construcción fue intenso, incorporando algunos de importante trayectoria en puestos clave, revalorizando la perspectiva del universo privado y estableciendo fluidas relaciones con las cámaras que los agrupaban. A partir del análisis de las trayectorias profesionales, de las instancias de encuentro y de los diálogos, críticas e intercambios establecidos, se analiza en qué medida existía una comunidad profesional vinculada al quehacer de la obra pública y de qué modos tuvo esta comunidad oportunidad de materializar sus orientaciones en el marco de la última dictadura. Se busca indagar también, cuán porosas fueron las fronteras entre lo público y lo privado en el área de la obra pública en ese período y las continuidades y rupturas con períodos previos.

Palabras Clave: Comunidad Profesional – Obras Públicas – Ingenieros – Empresarios – Funcionarios

1. Introducción

El presente trabajo parte de interrogantes clásicos de la sociología y la ciencia política: ¿Quién gobierna? ¿Qué actores tienen incidencia en la toma de decisiones de asuntos públicos? ¿Cómo fueron variando estas cuestiones en diversos contextos históricos? En este marco de interrogantes generales, se busca indagar a los actores con incidencia en el universo de la obra pública durante los primeros años de la última dictadura militar.

El universo de la obra pública resulta particularmente rico e interesante por varias características. Por un lado, se trata de un área con gran incidencia económica, en tanto tiene una importante participación en el PBI, requiere grandes inversiones y temporalidades extensas para materializar resultados. Tiene un alto componente técnico reivindicado por sus protagonistas, y exige vínculos muy estrechos con actores privados de peso. Esto implica que se conforma un universo relativamente estable y cerrado, en que el ingreso no es tan sencillo, por sus exigencias en términos de formación técnica y por sus requerimientos de capital en el caso de las empresas. Al margen, resulta central para la economía argentina dado su carácter reactivador, su consumo de mano de obra o como variable de ajuste. Todas estas características la ponen en tensión con los criterios políticos y económicos que guían las decisiones sobre regulación e inversión en obra pública.¹

Respecto a la última dictadura, en discusión con ciertas representaciones y autorrepresentaciones del Proceso como quiebre y ruptura total, se apunta a indagar las líneas de continuidad más que de ruptura en el elenco gubernamental del área de obra pública.² Así, resulta útil retomar perspectivas que además de “pensar a la dictadura militar en clave política”³ hacen énfasis en colocar a la dictadura en la trama de sentido de la historia argentina, y no como algo desvinculado de ésta.⁴ En este sentido, vale la pena indagar la dictadura en términos cívico–militares, observando el entrecruzamiento de actores civiles y militares en la conformación del entramado social que integró el Proceso.⁵

¹ Desde su creación en 1898, el Ministerio de Obra Pública fue sufriendo altibajos en su jerarquía, pasando a ser Secretaría dependiente del Ministerio de Economía en diversos períodos, como el que nos incumbe.

² En términos generales, el período es caracterizado como un momento de profundas reestructuraciones económicas. Hubo cambios en el rol planificador propio del Estado de bienestar, sus modos de intervenir y la articulación de lo público y lo privado. Sin embargo, tal como señalan numerosos autores, más que un corte absoluto con las orientaciones previas, existió una compleja articulación entre continuidades y rupturas. En el área económica varios autores observan tanto un quiebre profundo como líneas de continuidad en las políticas y una articulación tensa de liberalismo y corporativismo. Castellani, Ana; *Estado, empresas y empresarios. La difusión de ámbitos privilegiados de acumulación en la Argentina entre 1966 y 1989*; Buenos Aires; Prometeo; 2009. Müller, Alberto y Rapetti, Martín; "Un quiebre olvidado: la política económica de Martínez de Hoz" en *Revista Ciclos* N° 21; Buenos Aires; 2001. Pucciarelli, Alfredo; "Introducción" En Alfredo Pucciarelli (coord.) *Empresarios tecnócratas y militares*; Buenos Aires; Siglo XXI; 2004.

³ Canelo, Paula; *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*; Buenos Aires; Prometeo; 2008; p. 16.

⁴ Quiroga, Hugo; "El tiempo del Proceso" En Suriano, Juan (dir.) *Nueva Historia Argentina, Tomo X, Dictadura y Democracia (1976 – 2001)*; Buenos Aires; Sudamericana; 2005. Vezzetti, Hugo; *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires; Siglo XXI; 2002.

⁵ Suriano, Juan; "Introducción: Una Argentina diferente" En Juan Suriano (dir) *Nueva Historia Argentina, Tomo X, Dictadura y Democracia (1976 – 2001)*; Buenos Aires; Sudamericana; 2005.

El golpe de Estado, generó grandes expectativas en el universo empresario por su afinidad política – ideológica y, en los primeros años, sostuvo una importante inversión en obra pública.⁶

Desde esta perspectiva, en trabajos anteriores se buscó indagar los vínculos entre el gobierno golpista y cámaras empresarias ligadas a la industria de la construcción, actores que, a primera vista, tenían gran afinidad con los postulados ideológicos del Proceso y habían gozado de particular llegada. Así, se indagaron los vínculos público – privado a través del análisis de los posicionamientos de la Cámara Argentina de la Construcción respecto al Proceso, sus articulaciones y cambiantes vínculos a lo largo del período.⁷ También se indagaron los perfiles de los funcionarios públicos del área de obras públicas, con la finalidad de identificar las trayectorias profesionales y su perfil disciplinar.⁸ A partir de estas indagaciones fueron emergiendo nuevos interrogantes respecto a los vínculos público – privados y la permeabilidad del Estado, alejándonos de ideas como influencia o privatización de áreas del Estado, y pensando conceptualmente otras nociones que permitieran iluminar vínculos más lábiles y cambiantes, donde las fronteras entre lo público y lo privado quedaban desdibujadas. Los estrechos vínculos personales, la pertenencia a una disciplina común, los tránsitos por las mismas organizaciones profesionales y empresarias, las trayectorias profesionales cruzadas y cierta unidad de criterio acerca de cuestiones generales y sectoriales daban cuenta de la pertenencia a un universo común por parte de dirigentes empresarios y funcionarios de la cartera de obras públicas. Así, la noción de comunidad profesional resultó más sugerente para avanzar en esta indagación. Siguiendo a Marques

“entiéndese aquí por comunidad profesional un campo asociado a prácticas profesionales y de saber constituidos por la suma de asociaciones y organizaciones concretas, así como y principalmente por la comunión de una determinada visión de sociedad y de su objeto de intervención (...) un ambiente o campo en que los actores concretos actúan (colectivos o no) (...) Como ambiente, la comunidad engloba a los profesionales del sector, sus organizaciones representativas y todas las empresas y entidades que militan en el área (...) así como las relaciones y vínculos entre ellas”⁹

La noción tiene la virtud de englobar actores públicos y privados de diversas características y sus vínculos *tenues* y *fluidos* en torno a determinado sector de actividad.¹⁰ De esta manera se parte de una perspectiva más amplia que en trabajos previos matizando la frontera público privado, prestando atención a vínculos informales, personales, profesionales, institucionales, etc.

⁶ Durante el período que analizamos, la inversión privada bruta en construcciones, fue creciendo con algunos altibajos entre 1976 y 1980, y se mantuvo ligeramente superior a lo invertido en la primera parte de la década del setenta, mientras que la inversión pública creció de modo mucho más significativo en el mismo período, para luego descender más abruptamente a partir de 1980. El consumo de acero para hormigón armado y cemento, que constituye otro indicador para dar cuenta del derrotero de la industria también creció durante la primera etapa del “Proceso”, hasta 1980. Estos datos dan cuenta globalmente de un buen desempeño del sector durante los primeros cuatro años de la dictadura. A partir de 1980 todos estos indicadores comienzan a descender.

⁷ Menazzi, Luján; “Entre las “expectativas” y “la desmoralización”: la Cámara Argentina de la Construcción ante la última dictadura militar” En *Revista H – Industria*, en prensa; 2017.

⁸ Menazzi, Luján; “Conduciendo las áreas técnicas del Estado. Perfil y trayectoria de los actores vinculados a la obra pública durante las gestiones de Videla”; Ponencia presentada en las Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales; San Martín; IDAES – UNSAM; 2017.

⁹ Marques, Eduardo; *Redes sociais e permeabilidade do Estado: instituicoes e atores políticos na producao da infra-estrutura urbana no Rio de Janeiro*; Tesis de Doctorado presentada en la Universidade Estadual de Campinas; 1998; p. 23.

¹⁰ Sobre el análisis de esta noción y sus diferencias con otros conceptos cercanos como Sector o *Policy Domain* ver Marques, *Ibid.*

Esta ponencia busca ser un primer acercamiento para indagar la existencia de esa comunidad profesional vinculada al desarrollo de obras públicas. A partir del análisis de las trayectorias profesionales, de las instancias de encuentro y de los diálogos, críticas e intercambios establecidos, se analiza en qué medida existía una comunidad profesional vinculada al quehacer de la obra pública y de qué modos tuvo esta comunidad oportunidad de materializar sus orientaciones en el marco de la última dictadura. Se busca indagar también, cuán porosas fueron las fronteras entre lo público y lo privado y las continuidades y rupturas con períodos previos.

La noción de comunidad profesional supone incorporar a actores de diversa clase: individuos (funcionarios, profesionales, dirigentes empresarios, empresarios), instituciones (cámaras empresarias, agrupaciones profesionales, reparticiones estatales), sus respectivos posicionamientos y, por sobre todo, focalizar en los vínculos entre esta variedad de actores. En este sentido, además de seleccionar funcionarios e instituciones, se eligieron instancias de contacto e intercambio: jornadas de obra pública, cenas y almuerzos de camaradería, festejos institucionales, anuncio de planes y proyectos, inauguración de obras. Así, no se seleccionan solo personas, sino escenarios y situaciones.¹¹ Estas instancias permiten asomarnos a los rituales, las escenificaciones y las ceremonias, los reclamos mutuos y las representaciones frente a diversos interlocutores. El muestreo de actores, instituciones e instancias de intercambio resulta en todos los casos teórico y gradual, guiado por la teoría emergente.¹² En tanto el foco es la existencia de una comunidad profesional, no se incorpora a todos los funcionarios nacionales y provinciales vinculados a la obra pública sino a quienes activamente participan de instancias de contacto e intercambio, quienes se reconocen mutuamente como integrantes de un ámbito común.¹³ En el caso de los funcionarios, se tomarán principalmente los cargos jerárquicos de la Secretaría de Transporte y Obras Públicas a nivel nacional, y algunos titulares provinciales de relevancia. Se seleccionan funcionarios nombrados en 1976, que tuvieron gran estabilidad a lo largo de las gestiones del General Videla.¹⁴ Respecto a las instituciones del sector, se trata de un universo vasto.¹⁵ Trabajaremos con tres instituciones que consideramos particularmente relevantes, activas, relacionadas entre sí y con el universo público: la Cámara Argentina de la Construcción (CAC), la Asociación Argentina de Carreteras (AAC) y el Centro Argentino de Ingenieros (CAI).¹⁶

¹¹Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul; *Emografía. Métodos de investigación*; Barcelona; Paidós; 1994. Taylor, Stephen y Bogdan, Robert "Introducción: ir hacia la gente", en *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*; México; Paidós; 1986.

¹² Glaser, Barney y Anselm Strauss; *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*; New York; Aldine Publishing Company; 1967.

¹³ Para un análisis más detallado de las trayectorias profesionales de los funcionarios del período ver Menazzi, *op. cit.*

¹⁴ Estos funcionarios estaban asociados a lo que Canelo *op. cit.* denominó "núcleo estable" del Proceso.

¹⁵ Se trata de un universo en el que conviven muchos actores, que se alían o enfrentan de acuerdo a coyunturas específicas, si bien suelen tener en muchas oportunidades intereses comunes respecto a fortalecer la inversión en obra pública y favorecer a la industria de la construcción.

¹⁶ La Cámara Argentina de la Construcción es una de las organizaciones empresarias más importantes del país en ese período, que concentraba, sin disputa alguna, las demandas de los empresarios de la construcción (Schvarzer Jorge e Itscovitz, Victoria;

2. Perfiles profesionales de funcionarios y dirigentes: trayectorias cruzadas

Al inicio del Proceso, bajo el gobierno del General Videla, se pueden identificar distintos perfiles en los cargos vinculados al quehacer de la obra pública. Caracterizaremos esquemáticamente a los fines analíticos, tres perfiles, agrupando a los funcionarios de acuerdo a sus trayectorias profesionales.¹⁷

En primer lugar, los cargos principales a nivel nacional ligados a la obra pública fueron ocupados por profesionales que tenían larga trayectoria en ese universo, como funcionarios en distintas reparticiones gubernamentales, asesores y / o directivos de grandes intervenciones públicas. Dentro de ese primer universo, sirven como ejemplo las trayectorias profesionales del Secretario de Estado de Obras y Servicios Públicos, Ing. Federico Camba, el Subsecretario de Obras Públicas, Ing. Federico Alfredo Batrosse; el Subsecretario de Transporte, Ing. Ezequiel Ogueta. En todos los casos se trata de ingenieros civiles egresados de la Universidad de Buenos Aires con extensas trayectorias en ámbitos de gestión públicos. Es decir, funcionarios de carrera quienes además sumaban experiencia docente en universidades públicas. En la mayor parte de los casos, estos profesionales podían exhibir contactos o participaciones en instituciones vinculadas al quehacer de la obra pública, como la AAC, la CAC, el CAI, etc. Evidentemente, se valoraba sus conocimientos técnicos y su trayectoria profesional, más allá de su afinidad con la dictadura. Este perfil se reiteró en otros cargos de relevancia.

En segundo término, se incorporaron a la gestión algunos individuos con relevantes trayectorias en empresas privadas ligadas al quehacer constructor. Es el caso del Administrador de la Dirección Nacional de Vialidad, puesto de mucha relevancia dependiente de la Subsecretaría de Transporte. Si bien el Ing. Carmona, nombrado en ese cargo, tenía cierta trayectoria como funcionario público y con inserción docente universitaria, el grueso de su trayectoria profesional se daba como directivo de una importantísima empresa privada dedicada al rubro vial, VIALCO. Al mismo tiempo integraba asociaciones vinculadas al sector, como la AAC. A nivel provincial, la práctica de nombrar empresarios prominentes sin experiencia en la función pública fue más frecuente. El caso

Organizaciones corporativas del empresariado argentino. La Cámara Argentina de la Construcción (1960-1985); Buenos Aires; CISEA; 1989. Menazzi, *op. cit.* La Asociación Argentina de Carreteras es una “asociación integrada por dependencias y funcionarios públicos, empresas constructoras, fabricantes e importadores de equipos y asociaciones de automovilismo, para interesar y asesorar a los poderes públicos en los planes de ejecución de obras viales” (Asociación Argentina de Carreteras; *Nuestra Historia*; Buenos Aires; AAC; 2017. Disponible en: http://www.aacarreteras.org.ar/institucional/nuestra_historia). Se trata de una institución de gran relevancia, activa participante en la cuestión vial. En el caso del Centro Argentino de Ingenieros, se trata de una organización profesional centenaria y tradicional, que agrupa a los ingenieros, profesionales íntimamente ligados (y que reivindican para sí como pertinencia profesional) a la obra pública. Los vínculos entre estas instituciones son múltiples, en tanto muchas veces comparten dirigentes, realizan iniciativas conjuntas frente a los poderes públicos, participan de los mismos eventos y replican sus demandas y gestiones en sus respectivos órganos de difusión. Muchas veces, las instituciones son “hijas” unas de otras. Tal es el caso de la Cámara Argentina de la Construcción, que nació en las oficinas del Centro Argentino de Ingenieros, o la Asociación Argentina de Carreteras, cuya iniciativa surgió de dirigentes de la Cámara Argentina de la Construcción. Queda como línea a continuar en el futuro un mapeo de los actores institucionales del sector, sus perfiles y roles en diversas coyunturas políticas.. Esto no quita que en ciertas oportunidades tuvieran posturas diversas o enfrentadas respecto a algunas cuestiones.

¹⁷ Esta tipología está basada en un trabajo de análisis previo más amplio sobre los perfiles de los funcionarios en el período (Menazzi, *op. cit.*).

más saliente en este sentido fue el del Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Ing. Pablo Gorostiaga, uno de los dueños de EACA, importantísima empresa constructora, con amplia participación en las organizaciones vinculadas al sector, como la AAC, la CAC y el CAI entre muchas otras.

Por último, existe un tercer perfil de relevancia en muchos puestos clave. Al frente de las grandes empresas de lo que algunos autores nombran como el complejo industrial – militar,¹⁸ se ubicó a militares de vasta trayectoria en esas áreas dentro del Estado (tal fue el caso de Fabricaciones Militares, Servicios Eléctricos de Gran Buenos Aires [SEGBA], y Empresa Nacional de Telecomunicaciones [ENTEL]). Asimismo, en algunas provincias (Entre Ríos, Mendoza) se nombró a integrantes de las FFAA en los cargos de Ministro y/o Secretario de Obras Públicas. No incorporaremos a los funcionarios de origen castrense al análisis dado que claramente no forman parte de esta comunidad profesional, de hecho, constituyen el “afuera” como veremos más adelante. Esta revisión de perfiles nos permite realizar algunas afirmaciones preliminares. En primer lugar, los cargos políticos más importantes a nivel nacional, vinculados al quehacer de la obra pública, quedaron en manos de funcionarios de carrera, con vastas trayectorias en el Estado y gran formación técnica en sus áreas (aunque no habían ocupado previamente los mismos puestos). No se buscó renovar los perfiles ni que esos puestos queden bajo control militar, exceptuando el caso de grandes empresas de Estado, que, en muchos casos, ya estaban bajo control de integrantes de las FFAA. En este sentido, la apuesta fue al perfil técnico, preservando la *expertise* en el sector y estableciendo visos de continuidad más que de ruptura.

Un perfil que se incorporó en ámbitos provinciales y en algunas reparticiones, en sintonía con lo que acontecía en otras áreas, fue el de algunos empresarios notables, con extensas experiencias en el universo privado. En este caso, como veremos más adelante, se buscaba que estos empresarios *vuelquen* sus conocimientos del universo privado a la gestión pública, en un contexto en que se valoraba, aunque con ciertos matices, el rol de las empresas privadas y los empresarios.

En el caso de los dirigentes de entidades empresarias y profesionales podríamos identificar tres perfiles. Por un lado, empresarios prominentes dueños o altos directivos de grandes empresas, históricos dirigentes, activos participantes y fundadores de varias entidades profesionales, empresarias y sociales, que nunca habían asumido cargos públicos (Ing. Polledo, Ing. Alesso, Arq. Roggio). Por el otro, un segundo grupo con igual trayectoria en el universo privado e institucional pero con alternancia en cargos públicos (Ing. Lanusse, Ing. Marghetti, Ing. Vila).¹⁹ En el caso del

¹⁸ Canelo; *op. cit.* Rougier, Marcelo; “El Complejo Militar-industrial, *núcleo duro* del Estado empresario y la industrialización en la Argentina”, en Andrés Regalsky y Marcelo Rougier; *Los derrotados del estado empresario en la Argentina*; Caseros; Siglo XX – Edunref; 2015.

¹⁹ En todos los casos, se trata de presidentes de la CAC o la AAC durante el período, exceptuando el caso de Vila que era tesorero y alto directivo de la CAC.

CAI, a estos perfiles se suma una variante: el de quienes alternaron cargos públicos además de su participación institucional, sin incursiones en la dirección de empresas privadas (tal es el caso del Ing. Constantini, presidente del CAI durante todo el período).

Las dirigencias mostraron gran continuidad en el período y los recambios se debieron a cuestiones generacionales únicamente, sin vinculación con el cambio de gobierno.

Una cuestión particularmente llamativa es la omnipresencia de ingenieros, en particular ingenieros civiles, en estos cargos, más allá de la variedad de trayectorias, como funcionarios públicos, empresarios o dirigentes profesionales y empresarios. Ballent analizó el vínculo estrecho entre el Ministerio de Obras Públicas y los ingenieros a nivel histórico.²⁰ De hecho, el Ministerio sucedió a la Dirección de Ingenieros, repartición que previamente se encargaba de las obras públicas.²¹

Hasta aquí queda en evidencia la pertenencia a una disciplina común y el tránsito por las mismas instituciones profesionales y empresarias. A continuación analizaremos otros puntos de contacto.

3. Rituales y presentación de credenciales: empresario, funcionario, ingeniero y constructor.

Los actores institucionales vinculados al universo de la construcción se mostraron expectantes frente al golpe. En el caso de organizaciones empresarias, la reacción fue muy positiva, aludiendo a expectativa esperanzadora y año de la esperanza (AAC y CAC respectivamente). En el caso de la organización profesional que agrupa a ingenieros (CAI), la reacción fue mucho más cauta y reticente. Estos posicionamientos frente al golpe marcarían sus actitudes a lo largo de los primeros años del Proceso.

Las instituciones vinculadas al quehacer de la construcción tenían instancias de celebración, festejo e intercambio en que consolidar o resignificar las relaciones.²² Estos rituales se repetían anualmente y constituían un termómetro del humor del sector. Allí, se producía “el encuentro de viejos compañeros de trabajo” y dialogaba la “familia vial”. Los eventos eran reproducidos en los órganos de prensa de la entidad organizadora y de las entidades amigas así como prensa vinculada, de modo que alcanzaban cierta repercusión. La repetición de las mismas figuras del universo público y

²⁰ Ballent, Anahi; *Ingeniería y Estado: la red nacional de caminos y las obras públicas en la Argentina, 1930-1943*; *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*; Rio de Janeiro, v.15, n.3, p.827-847, jul.-set. 2008.

²¹ Por cuestiones de extensión no profundizaremos en la caracterización de la profesión de los ingenieros, pero el tema tiene estrecha vinculación con las cuestiones aquí trabajadas.

²² La CAC celebraba anualmente el 17 de noviembre, día de la Construcción, con una serie de eventos en cada una de sus delegaciones provinciales que incluían actos, almuerzos, cenas, inauguraciones, muestras y homenajes con participación de entidades amigas y funcionarios de primera línea. El evento central era la cena de camaradería realizada en Buenos Aires, en los salones del Sheraton o de la Sociedad Rural Argentina, a la que asistían las mayores autoridades del universo de la construcción y del gobierno de turno. La AAC realizaba un almuerzo de camaradería en salones del Automóvil Club Argentino, como festejo por el día del Camino, el 5 de Octubre de cada año. Allí también se convocaba a entidades amigas y los máximos funcionarios a cargo de vialidad. El CAI celebraba el día de la Ingeniería, 27 de octubre, con una comida anual. En este evento, también invitaba a las entidades afines y a funcionarios vinculados con el sector.

privado en todos los eventos y la reproducción espejada de los mismos ayudaba a consolidar una imagen de unidad y un discurso común.

El poder público, por su parte, tenía también sus rituales. Las inauguraciones de grandes obras, el anuncio de planes y licitaciones constituían instancias de puesta escenográfica en que mostrar los logros de cierta repartición frente al resto del sector y el gobierno. Estos anuncios en ocasiones se realizaban en reparticiones públicas, pero también se realizaban en instituciones “amigas”.

La celebración misma de estos rituales resulta elocuente respecto a la existencia de una comunidad, un universo común cuyos vínculos se refuerzan y resignifican en estas instancias. Estos eventos, a su vez, resultaron escenarios privilegiados para ver los primeros intercambios y presentaciones de los nuevos funcionarios, sus posicionamientos y credenciales, dando cuenta de qué antecedentes, trayectorias y argumentos eran considerados válidos para legitimarse unos frente a otros y qué fidelidades, deudas y herencias se explicitaban. También, dan cuenta de un lenguaje y ciertos valores compartidos.

Los funcionarios apelaban a diversas estrategias para presentarse. Aquellos con extensa trayectoria en ámbitos públicos, se presentaban como amigos y viejos conocidos, colegas e integrantes de un universo compartido:

“Permítaseme despojarme de la solemnidad y el acartonamiento que seguramente confiere a mi figura la presentación que acaban de hacerme en calidad de funcionario, en este momento el que habla es el amigo (...)” Camba, Secretario de Transporte y Obras Públicas.²³

En los casos en que las trayectorias se hubieran desarrollado principalmente en el universo privado, los funcionarios apelaban a su pasado empresario para autolegitimar su nombramiento en cargos públicos y reforzar los vínculos de familiaridad con los empresarios y profesionales de la construcción. Así, en algunos casos queda en evidencia cierto desdibujamiento de los roles de funcionario público, en tanto reivindicaban y valoraban más su condición de empresario:

“Hoy aquí me encuentro trayendo la palabra oficial, pero no puedo despojarme de lo que llevo en lo más profundo de mí; y que hasta hace un poco más de tres meses desempeñaba a través de la presidencia de la Cooperativa de Constructores y la Secretaría de la Cámara Argentina de la Construcción: mi lugar en el quehacer de la construcción. Hoy, aquí, estoy en familia, veo los rostros de todos los que hacen al construir en nuestro medio, con los que he compartido de una u otra forma mis años de profesión a través de las distintas actividades en que me tocó actuar. Esta tarea de dieciocho años me obligó hoy más que nunca a esta tarea oficial que hoy desempeño, que todo lo que hasta ayer esperé y deseé como empresario de parte del Estado, pueda en la medida de lo posible hacerlo realidad en bien de la normalización de las relaciones Empresario – Estado” Moia, Subsecretario de Obras Públicas de Entre Ríos²⁴

El puesto público era vivido como circunstancial y secundario, respecto a la verdadera identidad, anclada en la condición de empresario. Así, Carmona afirmaba, luego de relatar su pertenencia histórica a la Asociación Argentina de Carreteras:

²³ Camba, Federico; “Discurso por el 40 aniversario de la Cámara Argentina de la Construcción y Homenaje a Cesar Polledo”; *Revista Informaciones de la Construcción*; nro. 580, 4 de agosto de 1976; pp. 9-16; 1976.

²⁴ Moia, Angel; “Los festejos en el interior del país. Discurso por el día de la construcción – Entre Ríos”; *Revista Informaciones de la Construcción*, nro. 606, 2 de febrero de 1977, pp. 4-15; 1977.

“Hoy, por uno de esos avatares de la vida, me toca a mí, quien de una u otra forma siempre estuve ligado a esta institución, rendir a ustedes mi examen como responsable de la conducción de la vialidad del país” Carmona, Administrador de la Dirección Nacional de Vialidad.²⁵

Las metáforas utilizadas “rendir examen” “volcar la experiencia del ámbito privado a la función pública” o cumplir en el ámbito público las históricas aspiraciones de los empresarios, daban cuenta de la dispar valoración de cada uno de los universos.

Por su parte los empresarios no renegaban de esta familiaridad. Quienes asumían la función pública provenientes del campo empresario, eran agasajados y felicitados. Se valoraba su *espíritu de sacrificio*:

"La convocatoria a la conducción de las reservas morales y de la aptitud intelectual, y el renunciamiento generoso a la placidez inefable de la vida hogareña, que es la palabra de orden en este presente preñado de expectativas esperanzadas, toma en su designación una expresión concreta” Polledo, Presidente de la CAC en carta a Oliva, ex Presidente de la CAC Delegación Santa Fe nombrado Ministro de Obras Públicas de esa provincia.²⁶

Los fragmentos dan cuenta de una pertenencia común y lazos de familiaridad. En este marco, la gestión a encarar es conjunta y atraviesa al universo público y privado por igual:

“es muy difícil la tarea que nos toca emprender y quisiera que todos los que están vinculados al quehacer vial se sientan convocados por que la tarea inmediata será ardua y laboriosa” Carmona, Administrador de la Dirección Nacional de Vialidad.²⁷

“cada uno separadamente y todos en conjunto, somos actores con papeles preponderantes a representar en su respectiva esfera de acción” Alesso, Presidente de la AAC.²⁸

Como se observa, además de reforzar los lazos de familiaridad, se buscaba establecer responsabilidades compartidas, conformar una suerte de equipo que trascendiera las delimitaciones de lo público y lo privado y apelara a la pertenencia a un mismo sector de actividad.

Es esta pertenencia sectorial común, esta cercanía y esta confianza la que permite a los nóveles funcionarios solicitar paciencia, sacrificio y comprensión a los empresarios del sector:

“El gobierno espera del patriotismo de sus empresarios, la actitud comprensiva que siempre han demostrado” Camba, Secretario de Transporte y Obras Públicas²⁹

"Simplemente pido (...) la suficiente comprensión de parte de todos mis colegas interesados en el sector (...) Comprometo desde ya -aunque resulte obvio para quienes conocen mi trayectoria - que el apoyo a la obra pública a través de mi gestión y de mis colaboradores, no será de ninguna manera retaceado” Camba, Secretario de Transporte y Obras Públicas³⁰

La última cita es interesante por varias cuestiones. Camba, máxima autoridad en obras públicas, no saca a relucir sus cualidades políticas o su compromiso con las ideas del nuevo régimen militar,

²⁵ Carmona, Gustavo; “Obras Públicas: Plan de Obras de la Dirección Nacional de Vialidad para el segundo semestre de 1976”; *Revista Informaciones de la Construcción*; nro. 578, 21 de julio de 1976, pp. 3-4; 1976.

²⁶ Polledo, Cesar; “Nota de felicitación a Eduardo Oliva” *Revista Informaciones de la Construcción*; nro 571; 2 de junio de 1976.

²⁷ Carmona, Gustavo; “El ingeniero Gustavo Carmona asumió el cargo de Administrador Nacional de Vialidad” *Revista Carreteras; Asociación Argentina de Carreteras*; nro. 78; abril-junio 1976; p. 16

²⁸ Alesso, Nestor; “La reunión anual de camaradería en celebración por el Día del Camino” *Revista Carreteras; Asociación Argentina de Carreteras*; nro. 80; octubre-diciembre 1976; p. 6

²⁹ Camba, Federico; “Palabras del Ing. Camba”; En *Revista Informaciones de la Construcción*; nro. 700; 24 de noviembre de 1978; p. 8.

³⁰ Camba, Federico; “Discurso del Ing. Camba”; En *Revista Informaciones de la Construcción*; nro. 571; 2 de junio de 1976; p. 8.

sino que es su trayectoria profesional la que respalda y garantiza su fidelidad hacia el sector de la construcción, y es esgrimida para generar confianza en los empresarios. Es a partir de la confianza en ese compromiso con el sector que se puede solicitar paciencia y comprensión.

Lo interesante es que los dirigentes empresarios hacen suya esta solicitud y piden paciencia a sus dirigidos “Como se ve, muchas son las necesidades y grandes los esfuerzos para satisfacerlas (...) Larga y dura será la tarea. No nos entreguemos a las impacencias ni nos sumemos incautos a las maniobras de los detractores”.³¹

En el caso de la CAC; el pedido de paciencia implicó que ante la asunción de las FFAA se pidiera a las empresas, el esfuerzo de no paralizar las obras “como patriótica contribución a las autoridades”. En este sentido, muchas veces, los dirigentes parecían emitir discursos propios de los funcionarios, solicitando paciencia y comprensión. A su vez, como contrapartida y tal como veremos más adelante, los funcionarios emitían discursos con contenidos propios de los empresarios.

4. Una cosmovisión compartida: periodizaciones y reclamos comunes

Funcionarios, dirigentes empresarios y profesionales tenían una mirada común respecto a la historia de la obra pública, sus épocas de oro, sus períodos de desgracia y sus hombres célebres. En este sentido, nuevamente, el discurso parece uno, sin distinguir entre quienes tienen funciones públicas a su cargo y quienes permanecen en el ámbito privado.

Así, el momento fundacional (y, al mismo tiempo, época dorada) para la obra pública así como para las empresas argentinas de la construcción es la década del 30.

“Merece destacarse en este período, la realización de obras de infraestructura, como las de Vialidad, Obras Sanitarias, Elevadores de Granos, Ferrocarriles, etc. Que dieron prestigio a nuestro país entre las naciones más desarrolladas del mundo. El dictado de leyes que permitieron el recurso genuino, las estructuras administrativas adecuadas (...) Vinculan su nombre al progreso del país ingenieros como Justiniano Allende Posse, Enrique Butty (...)” Constantini, Presidente del CAI.³²

El advenimiento del peronismo representa para estos sectores la debacle. Siguiendo el relato de Constantini “La inversión en obras rentables es sustituida por inversión en obras que sólo producen dividendos políticos”.³³ Polledo, por su parte afirmaba

“al mismo tiempo, se paralizó la obra vial, al punto que eran más los caminos que se destruían que los que se ejecutaban. En cambio, se hacían obras de propaganda política, colonias de veraneo y se construían piletas de natación que constituían el mayor orgullo del ministro (...) 1955, año en que se pone fin a un gobierno que recibió un país enriquecido y poderoso y lo entregó en la miseria económica, en la miseria social y en la miseria cultural” Polledo, Presidente de la CAC.³⁴

³¹ Alesso, Néstor (Presidente de la AAC); “La reunión anual de camaradería en celebración por el Día del Camino” *Revista Carreteras; Asociación Argentina de Carreteras*; nro. 80; octubre-diciembre 1976; p. 6

³² Constantini, Alberto; “Palabras del Ing. Alberto Constantini”; En *Revista Informaciones de la Construcción*; nro. 571; 2 de junio de 1976; p. 3.

³³ Constantini, *op. cit.*

³⁴ Polledo, Cesar; “El Ingeniero Cesar M. Polledo habló en el Centro Argentino de Ingenieros sobre la evolución de la construcción”; *Revista Informaciones de la Construcción*; nro. 571; 2 de junio de 1976; pp. 3-6.

Siguiendo este relato, a partir del peronismo, se sucedieron gobiernos que intentaron poner orden pero no lograron modificar la matriz perniciosa instaurada por éste. Esta narración histórica llega hasta el momento del golpe de estado de 1976, en que se reabre la “esperanzada expectativa” de retornar a las bases de la década del 30, en términos de vuelta al orden, autarquía financiera y priorización de la obra pública por sobre la búsqueda del rédito político. Este relato histórico era reiterado también por dirigentes de la AAC y suscrito por los funcionarios, quienes también reiteraban la necesidad de volver a las bases de la década del 30.

Esta visión compartida sobre los avatares históricos del sector, suponía también coincidencias respecto a sus problemas, diagnósticos y necesidades, producto justamente de esa historia. Así, la necesidad de crear un Ministerio de Obra Pública que unifique y aglutine al sector, la necesidad de una ley de obra pública que ordene y homogenice, la importancia de destinar cuantiosos fondos a las obras públicas, la autarquía financiera respecto a las veleidades de las autoridades políticas y de la cartera económica eran reclamos que atravesaban a todos los actores del sector, difuminando las diferencias entre quienes ocupaban cargos públicos y quienes se pronunciaban desde el universo privado. Nuevamente, la frontera se diluía poniendo en evidencia una mirada común, reclamos, reflexiones y diagnósticos similares.

Si bien los acuerdos trascendían las fronteras entre lo público y lo privado, en el caso de los funcionarios se veían obligados a justificar qué era lo que impedía la consecución de estas necesidades del sector. Aquí, aparecían elípticamente, figuras como la burocracia, la política o los designios económicos del gobierno.

Por ejemplo, Agüero Olmos, Administrador de la Dirección de Vialidad de Provincia de Buenos Aires, al referirse a la autarquía las direcciones de vialidad afirmaba “no es posible estar discutiendo con los señores de hacienda lo que Vialidad debe hacer”³⁵ O Camba, al criticar las demoras en la sanción de la ley de obra pública: “siguiendo una tradición más que negativa, nefasta en el país, que ha sido generadora de burocracia genuina, cada jurisdicción se reserva el derecho de encarar el tema desde un punto de vista perfeccionista (...)”³⁶

Si bien las críticas a otros sectores del Estado eran más bien veladas, el tono era propio de alguien que se encontraba por fuera del aparato estatal más que de un funcionario. Carmona, por su parte, al reclamar fondos frente a altas autoridades nacionales afirmaba:

“Vialidad Nacional sienta la imperiosa necesidad de continuar haciendo su obras (...) pero para alcanzar esas metas es necesario que el ente caminero nacional cuente con recursos propios estables y

³⁵ Agüero Olmos, Roberto; “Los distintos medios de transporte y sus problemas” *Revista Carreteras; Asociación Argentina de Carreteras*; nro. 81; enero-marzo 1977; p. 4

³⁶ Camba, Federico; “Presidió el Ing. Camba el Acto de Clausura de las Terceras Jornadas de Obra Pública” *Revista Informaciones de la Construcción*; nro. 801; 31 de octubre de 1980; p. 10.

definitivamente programados a través del tiempo” Carmona, Administrador de la Dirección Nacional de Vialidad.³⁷

En muchos comentarios, los funcionarios replicaban antiguos reclamos, diagnósticos y demandas de las organizaciones del sector como si no tuvieran autoridad o poder alguno en la materia. De hecho, hay ocasiones en que estos reclamos se repiten literalmente, de modo que el discurso resulta ser uno sólo, enunciado por diversos hablantes.

Esta unidad de criterio conducía a que muchas veces las decisiones, los proyectos y los trabajos se realizaran de modo consensuado, trabajando a la par. Así lo afirmaban los protagonistas en numerosas instancias. Además de la interacción por gestiones específicas, la Secretaría de Obras Públicas inició en 1978 las Jornadas de Obra Pública, instancias de trabajo participativo en que se armaban comisiones temáticas con participación de diversas reparticiones estatales, representantes de instituciones vinculadas, dirigentes empresarios, etc. En un contexto de cierre político, se abrían estas instancias de diálogo con actores afines donde los consensos y reclamos se realizaban *entre pares*.

5. Miradas cruzadas sobre técnica y política, lo público y lo privado

Como desarrollamos hasta ahora, los funcionarios, empresarios y profesionales compartían ciertas perspectivas respecto a la historia del sector, sus necesidades, problemas y soluciones. También, existía cierta perspectiva común respecto a quienes obstaculizaban al sector: la burocracia, las decisiones económicas contrarias a la inversión pública, la política. Compartían, además perspectivas más generales respecto a la sociedad y el Estado. Nos detendremos en particular en ciertas miradas acerca de nociones que solían contraponer: técnica y política, lo público y lo privado.

Lo político era visto como el terreno de lo arbitrario, discrecional e interesado. En contraposición, se postulaba lo técnico, lo objetivo, considerado indiscutible y equitativo. La gestión del Proceso en todas sus reparticiones comenzó *ordenando* (lo que denominaron período ordenancista) para completar las obras iniciadas y conseguir financiamiento *genuino*. Esto fue de la mano de una racionalización administrativa en la Secretaría de Obras Públicas y las reparticiones dependientes de ésta, que supuso la expulsión de 50000 empleados. El orden, la racionalidad y los criterios técnicos eran los valores más reivindicados por los funcionarios que asumieron a partir de 1976, y muy valorados por el resto del universo de los empresarios y profesionales de la construcción: “Ofrecemos racionalizar y rigORIZAR la conducta del Estado. Sabemos que esa es preocupación

³⁷ Carmona, Roberto; “Zárate – Brazo Largo. Finalizó el montaje de la estructura metálica del Puente sobre el Paraná de las Palmas”; *Revista Carreteras; Asociación Argentina de Carreteras*; nro. 79; julio-septiembre 1976; p. 32

común”³⁸ Desde esta perspectiva, las obras debían priorizarse de acuerdo a criterios técnicos, no políticos.

“de ninguna manera las obras se manejan con criterio político. En otras palabras, creo en la tecnología, creo en la planificación y no creo en el amiguismo y en el dedismo” Caballero, Administrador de la Dirección Nacional de Vialidad.³⁹

Esta contraposición entre lo político y lo técnico tenía un vínculo estrecho con el tema del financiamiento de las obras, cuestión nodal para la industria. Quienes integraban el universo de la construcción tanto en cargos públicos como desde puestos privados, reclamaban que el financiamiento de las obras fuera genuino (es decir, con impuestos que tenían esa finalidad) y que debía haber autarquía en el uso de esos fondos, no depender de las coyunturas políticas, “los recursos a crear deberán serlo independientemente de las posibilidades presupuestarias coyunturales”.⁴⁰

Vinculada a la dicotomía política / técnica, aunque con otras connotaciones, resulta interesante la contraposición entre los sentidos y valoraciones que se le otorgaban a lo público y lo privado. En el caso de lo público, se asociaba a lo político, es decir, al interés, la demagogia, el despilfarro. En contraposición, lo privado era valorado como ámbito de sacrificio y de esfuerzo, lo meritorio, lo racional, lo previsible. En este sentido, era muy bien vista la asunción de hombres provenientes del universo privado, en tanto su experiencia en ese universo podía *ser volcada* en los cargos públicos. En esa dicotomía universo público / universo privado – empresario, el segundo es el que otorgaba status, legitimidad, aprendizaje, conocimiento y valor que después se intentaría (con mayor o menor éxito) trasladar al fangoso ámbito de lo público.

6. Reproches, decepciones y diferencias

Dada esta unidad de diagnósticos y criterios que aunaba a los actores vinculados a la obra pública, más allá de su condición de funcionario o dirigente empresario, llama la atención la decepción que comienzan a manifestar los profesionales y empresarios respecto al desempeño del Proceso. Si había acuerdo respecto a los diagnósticos y necesidades del sector ¿por qué no lograban el resultado esperado al avanzar en los primeros años del Proceso, con continuidad en los funcionarios a cargo? Los reclamos y reproches surgieron de ambos lados del mostrador. Por el lado de los empresarios, se reclamaba que el gobierno resultó tímido en la puesta en práctica de los postulados filosóficos que sostenía, en particular, el principio de subsidiaridad del Estado y la privatización o eliminación

³⁸ Camba, Federico “Primeras Jornadas de la Obra Pública” En *Revista Informaciones de la Construcción*; nro. 673; 27 de mayo de 1978; p. 9.

³⁹ Caballero, Julio Cesar; “Declaraciones del Ing. Julio Cesar Caballero”; *Revista Informaciones de la Construcción*; nro. 920; 11 de febrero de 1983; p. 10.

⁴⁰ Fernández, Osvaldo (Administrador de la Dirección de Vialidad de la Provincia de Buenos Aires); “Consideraciones del Administrador de la Dirección Provincial de Vialidad de la Provincia de Buenos Aires, Ing. Osvaldo Fernández”; *Revista El Constructor*; nro. 3.424; 4 de octubre 1976; p. 14.

de empresas de Estado. Respecto a las críticas específicas a las políticas del sector, se reprochaba la falta de cumplimiento de algunas viejas demandas como la creación de un Ministerio de Obra Pública, una Ley de Obra Pública, reconocimiento adecuado de variaciones de costos y, sobre todo, el nivel de inversión en obra pública. Si bien las disconformidades eran explicitadas en las instancias de encuentro e intercambio, nunca eran achacadas a los funcionarios del sector, sino a instancias más elevadas del gobierno político y económico.⁴¹

Por su parte, los profesionales nucleados en el CAI tenían una perspectiva algo distinta. También consideraban que el problema no radicaba en los funcionarios a cargo del sector sino en los responsables de las orientaciones políticas y económicas. Sin embargo, la matriz de crítica era contraria a la de los empresarios. Si para estos últimos el problema fue la timidez, para los profesionales el problema fue la orientación liberal (y no desarrollista) seguida por el gobierno, lo que llevó a tempranas posturas muy críticas para con la conducción económica.

A su vez, los funcionarios, también esgrimieron reclamos hacia el comportamiento empresario:

(...) yo quiero hacer algunas reflexiones frente a los señores contratistas de obras públicas, a los señores empresarios de la construcción, de cuyo ámbito yo también he salido. Se han creado en estos dos años condiciones de sinceramiento de precios (...) dentro del esquema de libertad en que estamos viviendo para cotizar las obras y, con un programa de inversiones del monto que he mencionado, nos asustan realmente los precios con que se están presentando. (...) La época de la renegociación de contratos de la modificación fácil, del cambio de ítems, entendemos que se debe superar” Carmona, Administrador de la Dirección Nacional de Vialidad.⁴²

Como se advierte en los extractos, había cierta expectativa acerca de un comportamiento “digno” de las empresas una vez que el Estado se *normalizara* y estableciera el clima de libertad tan esperado. El comportamiento inadecuado de los empresarios era atribuido a que previamente el Estado había distorsionado las reglas del juego. Una vez que la Dictadura racionalizó y ordenó el aparato estatal y clarificó las reglas del juego se esperaba una actitud a tono de los empresarios, que no ocurrió. El reproche es elocuente por varios motivos. En primer lugar, se reitera la pertenencia común al universo empresario. En esta línea, la causa primigenia de la distorsión era atribuida al Estado, siendo los empresarios inocentes. A su vez, se apelaba a valores como la dignidad, franqueza, sinceridad, considerados propios de los empresarios. Por último, esta interpelación al correcto comportamiento se funda en la pertenencia común al sector y en la comprensión de que el originante de los problemas fue el Estado.

Los reproches mutuos entre empresarios y funcionarios no suponen un quiebre en su universo compartido. Al contrario, ambos valoraron la etapa como la más provechosa para los vínculos

⁴¹ Por ejemplo, el Presidente de la Cámara en 1977 afirmaba relatando unas gestiones frustradas: “como queda en evidencia con esto, podemos asegurar que aún existiendo como en este caso, una manifiesta y activa buena voluntad en los funcionarios, las cosas no marchan con la agilidad que sería de desear” Marghetti, Roberto; “XXV Convención Anual de la Construcción”; *Revista Informaciones de la Construcción*; nro. 638-639; 21 de septiembre de 1977; p. 8.

⁴² Carmona, Roberto; “Conceptos del Ing. Carmona” *Revista Informaciones de la Construcción*; nro. 691; 20 de septiembre de 1978; p. 12.

empresarios – Estado, debido al diálogo fluido y la buena disposición de ambas partes. Así lo confirman los balances y discursos de despedida y también el recambio que trajo la asunción de Viola, que puso en evidencia el fin de una etapa y el quiebre del universo compartido que primó durante las gestiones de Videla.

A partir de la asunción de Viola, hubo algunas buenas nuevas para el sector, como la creación del Ministerio de Obra Pública y la incorporación de algunos directivos del CAI y de la CAC en cargos públicos. Sin embargo, también se incorporaron en los puestos más importantes militares con trayectorias y perspectivas muy distintas a los funcionarios previos. Los discursos de los nuevos funcionarios de origen militar distaban de la homogeneidad y comunidad previa, las fidelidades eran hacia el gobierno de facto y las orientaciones económicas que éste definiera y a esto debía atenerse la industria de la construcción. Los discursos eran de ajenidad hacia el sector y de familiaridad con el universo militar. En este sentido, lo que aquí designamos como comunidad profesional vinculada al universo de la obra pública dejó de tener acceso privilegiado a las decisiones gubernamentales, y pasó, temporalmente, a una retaguardia.

7. Conclusiones

En trabajos previos se indagó sobre el vínculo entre actores públicos y privados en la definición de las políticas ligadas a la obra pública. En esa indagación, se comenzó a advertir a nivel empírico, que los vínculos entre el universo privado y público ligado a la construcción eran estrechos y que había trayectorias profesionales y disciplinares comunes, además de coincidencia en las perspectivas de los actores. La frontera entre lo público y lo privado no resultaba útil para comprender los posicionamientos, en tanto quedaba diluida frente a una perspectiva común respecto al sector, su historia y sus necesidades. En este marco, se comenzó a trabajar con la noción de comunidad profesional, que, además de dar cuenta de actores heterogéneos como funcionarios, organizaciones, reparticiones estatales y cámaras empresariales, da cuenta de vínculos lábiles y cambiantes. Esta noción, además, trasciende las temporalidades políticas, lo cual también suma riqueza al análisis.

Así, la ponencia se planteó indagar la existencia de una comunidad profesional ligada a la obra pública durante los primeros años del Proceso, bajo las gestiones del General Videla. El período reviste particular interés, en tanto, muchas representaciones y autorrepresentaciones del Proceso daban cuenta de un corte total y abrupto con lo anterior, de una *reorganización* profunda de todos los sectores de la sociedad. Sin embargo, al analizar el perfil de los funcionarios y los dirigentes empresarios y profesionales, se advierten más continuidades que rupturas. El período también reviste interés, en tanto generó expectativas en los grandes empresarios, dada la afinidad ideológica.

Con el objetivo de indagar la existencia de la comunidad profesional se repasaron las trayectorias entrecruzadas, pertenencias institucionales y disciplinares comunes, ritos compartidos, y concepciones similares respecto a las necesidades del sector, su historia y ciertas perspectivas más generales. Consideramos que estas cuestiones son indicadores elocuentes de la existencia de esta comunidad en el período y el acceso a los más altos cargos.

A partir de este análisis, podemos realizar algunos comentarios. En primer lugar, las fronteras entre lo público y lo privado se ven difuminadas en tanto existía un fluido pasaje de un universo a otro y una perspectiva común de ambos lados. Los cargos públicos en ciertas oportunidades eran percibidos como una instancia coyuntural y secundaria respecto a la identidad de empresarios o dirigentes empresarios, considerada más importante.

En segundo término, la noción de comunidad profesional nos permite trascender las temporalidades políticas. Si bien analizamos un período específico y el modo en que esta comunidad tuvo acceso a cargos de relevancia, el recambio gubernamental no desactivó a esta comunidad, sino que relegó (relativamente) su acceso a los más altos cargos e implicó cierto recambio en sus figuras. En este sentido, la existencia de una comunidad profesional nos permite reflexionar y matizar los recambios gubernamentales y observar las líneas de continuidad en ciertos sectores de actividad y, por extensión, en la orientación política en estos sectores.

Por último, resulta muy interesante que el acceso privilegiado a puestos de decisión por parte de esta comunidad no supuso una consecución exitosa de todos sus objetivos. Por el contrario, muchos integrantes de la comunidad se manifestaron decepcionados al finalizar el período. Cabe realizar algunas reflexiones a este respecto. En primer lugar, esa decepción no tenía un correlato estricto con el desempeño del sector en el período. Por el contrario, los datos de desempeño del sector indican que éste fue bueno hasta 1980 y comenzó a descender a partir de esa fecha. A su vez, cabría indagar si la dependencia de esta área a las orientaciones políticas y económicas implicó cierta falta de autonomía que impidió la total consecución de sus objetivos. Por otra parte, tal como se indagó en trabajos previos, el apoyo de parte de esta comunidad a las orientaciones económicas liberales iba, en muchas oportunidades en detrimento del propio sector.⁴³ Por último, otras cuestiones como la incidencia de las burocracias estatales y las internas en el elenco gubernamental pueden resultar iluminadoras para avanzar sobre los avatares de este sector en el período. Quedan estas cuestiones, así como los disensos internos de esta comunidad profesional, como líneas a indagar a futuro.

⁴³ Menazzi, *op cit.*